

## SACERDOTES, AGRICULTORES, GUERREROS: UN MODELO TRIPARTITA DE HISTORIA MESOAMERICANA

GORDON BROTHERSTON

Por el año de 1524, los sacerdotes aztecas que habían sobrevivido al asalto de Cortés sobre su capital, Tenochtitlan, recibieron los primeros misioneros de la fe cristiana, los doce franciscanos mandados por Carlos V y el papa Adriano VI. Pero rechazaron los argumentos de éstos, indicando que su propia religión tenía raíces profundas en el vasto territorio del imperio azteca y en la sociedad mesoamericana en general (León-Portilla 1956; 1959). Para establecer su posición optaron por abrir un poco, como dijeron ellos, "el arca del señor, nuestro dios". Y así indicaron, con un esmero retórico notable, los dones que habían otorgado sus dioses en tiempos remotos, basándose específicamente en tres, que describieron en tres párrafos seguidos, cada uno de los cuales empieza con la frase "ellos dieron" o "dan" (yehuan —maca—) y termina con la pregunta "¿dónde?" (in canin). Vale la pena examinar esta parte del discurso sacerdotal como ejemplo privilegiado de la tradición ideológica a la cual pertenece, y que se afirma con detalle preciso, a pesar de las posibles incertidumbres bibliográficas que han caracterizado el texto en un principio (Lehmann 1949; Brotherston 1979: 65-9). La traducción es de Miguel León-Portilla, ligeramente modificada:

Ellos nos dieron  
sus normas de vida,  
ellos tenían por verdaderos,  
daban culto,  
honraban a los dioses.  
Ellos nos estuvieron enseñando  
todas sus formas de culto,  
todos sus modos de honrar [a los dioses].  
Así, ante ellos acercamos la tierra a la boca,  
[por ellos] nos sangramos,  
cumplimos las promesas,  
quemamos copal [incienso]  
y ofrecemos sacrificios.

Era doctrina de nuestros mayores  
que son los dioses por quien se vive,  
ellos nos merecieron [con su sacrificio nos dieron vida].

¿En qué forma, cuándo, dónde?

Cuando aún era de noche.

Ellos nos dan nuestro sustento,  
todo cuanto se bebe y se come,  
lo que conserva la vida, el maíz, el frijol,  
los bledos, la chíá.

Ellos son a quienes pedimos

agua, lluvia,

por las que se producen las cosas en la tierra.

Ellos mismos son ricos,

son felices,

poseen las cosas,

de manera que siempre y por siempre,

las cosas están germinando y verdean

allá 'donde de algún modo se existe', en

*Tlalocan*.

Nunca hay allí hambre,

no hay enfermedad,

no hay pobreza.

Ellos dan a la gente

el valor y el mando...

la manta anudada, las bragas, la manta misma,

la flor y el tabaco,

el jade, las plumas del quetzal, el oro.

Y ¿en qué forma, cuándo, dónde, fueron los dioses invocados,  
fueron suplicados, fueron tenidos por tales,  
fueron reverenciados?

De esto hace ya muchísimo tiempo,

fue allá en Tula,

fue allá en Huapalcalco,

fue allá en Xuchatlapan,

fue allá en Tlamohuanchan,

fue allá en Yohuallichan,

fue allá en Teotihuacan.

Ellos sobre todo el mundo

habían fundado

su dominio.

Ellos dieron

el mando, el poder,

la gloria, la fama.

Y ahora, nosotros  
 ¿destruiremos  
 la antigua regla de vida?  
 ¿La de los chichimecas,  
 de los toltecas,  
 de los colhuas,  
 de los tecpanecas?  
 Nosotros sabemos  
 a quién se debe la vida,  
 a quien se debe el nacer,  
 a quien se debe el ser engendrado,  
 a quien se debe el crecer,  
 cómo hay que invocar,  
 cómo hay que rogar.



FIG. 1 Copal (olfato)

a) cestilla de copal como el segundo de los cuatro sentidos de vista, olfato, tacto y oído; *Féjervary*, p. 1. b); el incensario de Quetzalcóatl; *Ríos*, p. 9.

En cada uno de estos tres párrafos, el don divino correspondiente adquiere su significado en una práctica humana, es decir, respectivamente la del sacerdote, la del agricultor, y la del guerrero. Primero como grupo o clase, los sacerdotes adquieren su poder por medio de la renunciación y de la auto-negación, un camino shamanístico que remonta al paleolítico, o a la oscuridad más antigua como dicen ellos (inoc yoayan). En la cosmogonía y el sistema de “edades del mundo” propios de Mesoamérica y que se narran in extenso en el *Popol vuh* de los Quiché (Edmonson 1971; Tedlock 1985), éste es el momento cuando la humanidad se distinguió por primera vez de los animales, gracias a su capacidad para honrar “el corazón del cielo”, sirviéndose del copal que se identifica con “el cerebro del cielo”, tanto en las divinanzas del *Libro de Chumayel* (p. 29) como en la primera página del *Féjervary* (en el copal que se superimpone en el cráneo de Xiuhtecuhtli; fig. 1). Al comienzo de esta edad o era, de 5200 años, el sacerdote principal de su primera ciudad, la gran Tollan que se nombra más abajo, se representa característicamente con un incensario de copal, como es el caso en el *Códice Ríos* de Tenochtitlan (p. 9); su nombre

“quetzal-cóatl” o serpiente emplumada coincide con él por el cual se denominaron los sacerdotes aztecas de 1524.

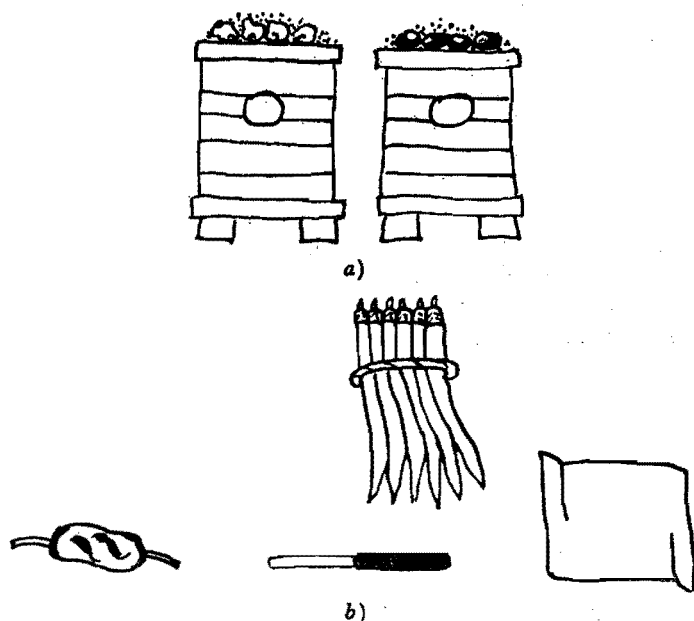


FIG. 2 Tributo azteca (*Códice mendocino*)

- a) trojes de maíz con chian y de frijoles con guauhtli.  
b) manta, tabaco, jade, plumas de quetzal, oro

Después del sacerdote viene el agricultor, el científico por excelencia del Nuevo Mundo, quien remató su éxito genético con la yuca, la calabaza, el chile y otras plantas milenarias, al empezar a cultivar el maíz quizá poco después de 3000 años a.C.: adaptable a la altura y al tipo del suelo, esta planta resultó un alimento básico cuyo valor sustancial se aumenta sensiblemente al mezclarse con el frijol (Hammond 1982: 151-78). Aquí, el origen espacio-temporal se define como la morada del dios de la lluvia, el tlaloacan que se sitúa en la mitad del día o el zenit: como el noveno de los nueve dioses nocturnos (yoallitecutin) de las parteras, que también custodiaban el año, el dios Tláloc protegía principalmente la buena cosecha de maíz, como lo demuestra el *Féjervary* (p. 33, fig. 4; cp. *Borbonicus* p. 21-2). “El maíz, el frijol”, con sus respectivas harinas “los bledos, la chía” (in tlaolli in etl, in cauhtli in chie), se presentan como los fundamentales productos agrícolas del sistema tributario azteca (*Matrícula de tributos; Códice Mendocino; fig. 2a*), mientras que el maíz, como “nuestro sustento” (in tocochca in

toneuhca), funciona como la misma materia de la carne humana, en la cosmogonía del *Popol vuh*.

El tercer "don" se destina al grupo de los guerreros-cazadores, los fundadores del imperio, cuyo primer anhelo es el de captar, de apropiarse lo preciso para adornar el centro metropolitano con un traje de lujo, incienso, joyas, plumas y metales, igualmente registrado en el sistema tributario azteca, en este mismo orden (in tilmatl, in xuchitl in iyetl, in chalchiuitl, in quetzalli, in teucuitlatl; fig. 2b). De verdad, es con este tercer grupo que empieza la historia política tal cual, en una serie de fundaciones de cuya geografía no habrán tenido la menor idea los franciscanos. Aquí empieza la lista de las seis ciudades mencionadas con Tollan o Tula, la gran metrópoli de tierra caliente y baja de la costa del Golfo, que se anuncia como la primera ciudad nombrada en una gran variedad de textos mesoamericanos, pasando por el *Popol vuh* de Guatemala y la *Historia tolteca-chichimeca* de Cuauhtinchan, al *Códice Ríos* de Tenochtitlan, donde su mención coincide con el comienzo de esta era calendárica de 5200 años. Termina la lista con Teotihuacan, sitio que nuestra arqueología hoy va confirmando como floreciente no más tarde que el fin del clásico, es decir, el siglo ix d.C. Este esfuerzo de los guerreros-cazadores se nombra también como fuente de las cuatro principales tradiciones calendáricas de Mesoamérica, desde el punto de vista azteca: la tolteca, es decir, la de la primera Tula y de ciertas ciudades sinónimas que la sucedieron; la chichimeca, que incluyó a los aztecas mismos; la colhua, que posiblemente relacionó Texcoco con Tilantongo; y la tepaneca, de Azcapotzalco (Brotherston 1982; 1985). Cualquiera que sea la interpretación definitiva de la tradición aquí esbozada por los sacerdotes aztecas, no cabe duda acerca de su gran extensión temporal, ni del rol primario en ella del guerrero que se formula como el complemento del agricultor sedentario, todo bajo el auge inicial del sacerdocio cuyos representantes pronunciaban el discurso en cuestión.

Enfatizada por el tiempo común del verbo correspondiente ("dan"), esta última oposición entre agricultor y guerrero-cazador es de interés de por sí y ocurre en otros textos aztecas. Escrita en náhuatl como el discurso sacerdotal, la colección de poesía del imperio tributario azteca que se conoce bajo el título de *Cantares mexicanos*, igualmente opone el "xopancuicatl" del agricultor al "yaocuicatl" del guerrero (Garibay 1965-8); por su parte, los glifos de la *Tira de la Peregrinación* (Boturini p. 3) establecen la misma oposición, al narrar cómo se separaron los agricultores orientales de Huexotzinco, con sus milpas y plantas, de los cazadores occidentales de Malinalco, con sus flechas y redes.

En la arquitectura reaparece en los templos gemelos de la gran pirámide de Tenochtitlan, el uno dedicado a Tláloc y el otro al belicoso Huitzilopochtli.

Una vez percibido por lo que es, en el discurso sacerdotal de Tenochtitlan, el triple paradigma de los "dones" resulta tener vigencia más general en Mesoamérica, por un territorio extenso, en horizontes muy anteriores al azteca, y en medios físicos que incluyen la escultura y la arquitectura, además de páginas de textos. Un ejemplo sobresaliente se localiza en la ciudad maya de Palenque, que floreció casi un milenio antes de la llegada de los franciscanos, y a poco menos de mil kilómetros de distancia (fig. 3). Consiste en tres tablas o relieves propios de tres templos que surgen al norte, al este, y al oeste de una plaza de Palenque; mientras que los dos últimos se equiparan en altura, el primero, al norte, es mucho más alto. Cada uno de los relieves tiene el mismo formato: un diseño central con columnas de jeroglíficos mayas a cada lado, el primer relieve distínguese de nuevo por tener columnas adicionales. Desde el punto de vista calendárico, los tres se parecen, al

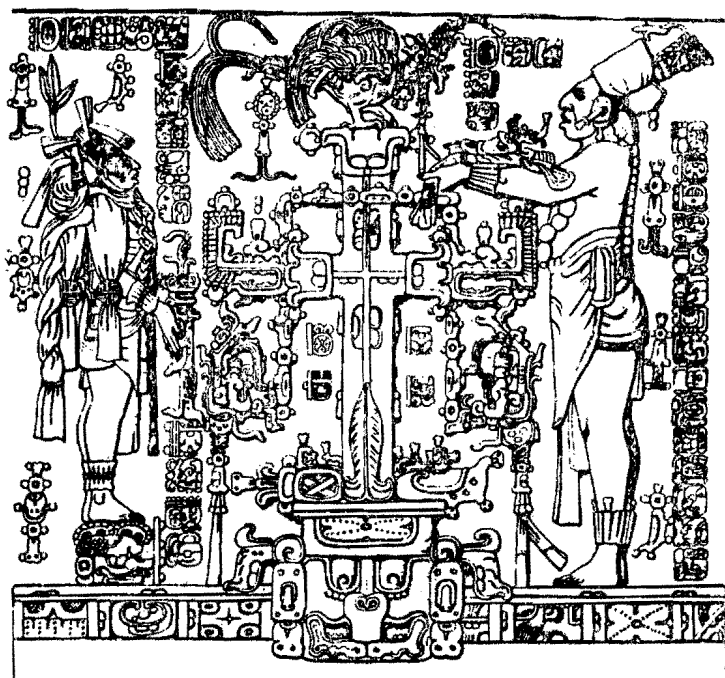
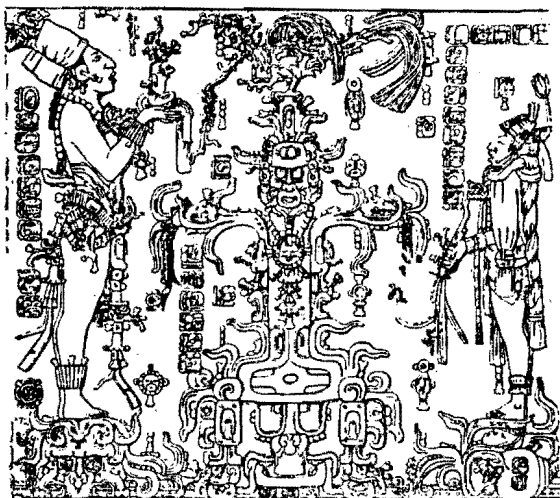
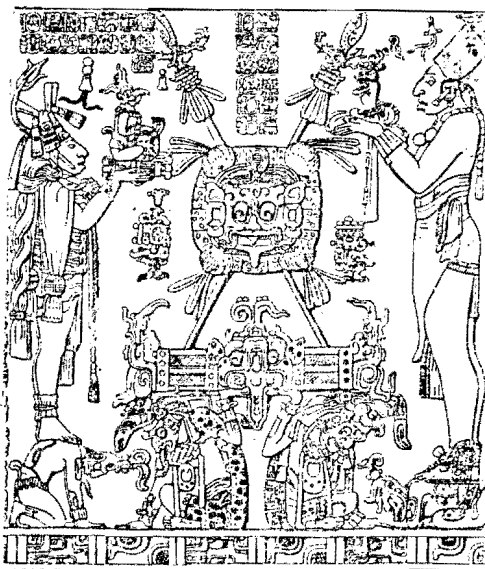


FIG. 3 La trilogía 'fundación', Palenque



b)



c)

FIG. 3 La trilogía 'fundación', Palenque (continuación)

consignar al lado izquierdo fechas tempranas en la era maya y mesoamericana, que empezó en el año -3113, y al lado derecho fechas más cercanas al probable año de composición, 692 d.C.

Se han sugerido claves a estos relieves palencanos desde que se reprodujeron en el libro de John Stephens, *Incidents of Travel in Central America, Chiapas and Yucatan* (1841, t. 2). Al publicar sus dibujos detallados más tarde en el siglo XIX, Alfred Maudslay leyó los diseños centrales como una "Cruz" (Cross; norte), una "Cruz Foliada" (Foliated Cross; este), y un "Sol" (Sun; oeste; 1889-1902, iv: láminas 75, 81, 88), adjetivos que han perdurado, no siempre en provecho del análisis iconográfico. Ateniéndose más a datos cronológicos, en este siglo Eric Thompson ajustó la secuencia de los relieves, reteniendo la prioridad de la Cruz pero invirtiendo el orden de los otros dos, dado que la primera fecha en el relieve del Sol cae 14 días más temprano en el año -2358 que la de la Cruz Foliada. En pos de las interpretaciones dinásticas ofrecidas por Mathews y Schele (1974), las últimas décadas han visto un énfasis notable, dentro del corpus palencano, en el rol textual de los monarcas Pacal y Chum Bahlam, además de un enfoque no tanto en la estructura y lógica de la Trilogía, tal cual, como en ideas de "charismatic leadership". En cuanto al orden de lectura de los relieves, otra modificación más ha sido propuesta por Cahodas (1974), quien ve una continuidad narrativa entre Sol, Cruz y Cruz Foliada, a pesar de su evidente paralelismo cronológico.

Tomar ahora como guía a estos tres relieves, el discurso de los sacerdotes aztecas nos ayuda a interpretar tanto su detalle como su relación mutua, y de ahí a apreciar la vigencia del paradigma sacerdote-agricultor-guerrero dentro de la historiografía holística de Mesoamérica. Acerca de la prioridad del primer relieve cabe poca duda, gracias a su mayor altitud —convencionalmente el zenit puede representarse como "norte" (xaman en maya)—, y a su columna adicional de jeroglíficos. Además, invoca repetidamente el nombre del héroe cultural Nueve-Viento quien personifica por excelencia el Quetzalcóatl cuyo título era también el de los sacerdotes aztecas, y cuyo aspecto venusino se traduce por el glifo acompañante del "God 1" (Kelley, 1976). Menos segura es la identidad del diseño supuestamente "de la Cruz", y del maniquí tenido en brazos por el oficiante derecho. Comparar este elemento de la Trilogía palencana con textos tales como los Anales de Tepexic (anverso del *Códice Vindobonensis*), que también invoca repetidamente a Nueve-Viento a fechas formalmente conmensurables con las del relieve, nos hace pensar más bien en un árbol que en una cruz, y así en un posible "nacimiento-de-árbol" de la aristocracia sacerdotal de la ciudad. Tal tema ciertamente existe en otras figuras palencanas tenidas en brazos que reprodujo Stephens; corresponde a la disposición "Euri-pos" de signos planetarios a la izquierda (inferiores y luna) y a la dere-



cha (superiores) de árbol; y concuerda bien con el hecho de que todos los dioses masculinos de Mesoamérica fue Quetzalcóatl quien se identificó más con conceptos de herencia y genealogía.

En cuanto a los otros dos relieves, que se miran de oriente a occidente, exigen que se les lea como las historias de los agricultores y de los guerreros de Palenque, que se complementan como lo hacen sus respectivos horizontes bajo el zenit septentrional. Bien mirada, la supuesta "Cruz Foliada" de los agricultores no es otra cosa que el milagro genético que elaboraron, la planta de maíz. La falda de jade que trae el oficiante izquierdo, que se ha citado como muestra del deseo de Pacal de poseer todas las cualidades, masculinas y femeninas, encuentra un eco más profundo, dentro de la cultura mesoamericana, en el Tláloc con falda que protege al maíz en *Féjérvary* (fig. 4). Justo enfrente, al occidente, queda el relieve del Sol, que se ha dispuesto arquitectónicamente para relacionarse con el motivo solsticial también elaborado en el Templo de las Inscripciones y la tumba de Pacal. Sin embargo, al nivel más obvio, el diseño en cuestión presenta el escudo y las lanzas cruzadas del guerrero, debajo de los cuales se agachan cautivos, uno de ellos con uniforme de escudero-jaguar. Además, el cruce diagonal de las lanzas evoca en esquema el formato del mapa tributario de Mesoamérica, ejemplificado en la primera página del *Mendocino* y del *Féjérvary*. En cuanto a los datos—Júpiter acompañantes, recientemente descifrados en las fechas de Chun Bahlam (Lounsbury 1986), éstos más bien apoyarían esta interpretación militar.

Contemplados en esta perspectiva, los tres relieves palencanos conformarían bien, en su iconografía y lógica más básicas, con el mismo triple modelo propuesto por los sacerdotes aztecas; aunque, cierto es, tal lectura mal podría apurar cada pequeño detalle, astronómico o real, que se les ha inscrito. Además de insinuar una mayor resonancia cultural para el paradigma como tal en Mesoamérica, el paralelo con Tenochtitlan sirve como indemnización ideológica para esta Trilogía palencana, distinguiéndola así de la del Templo de las Inscripciones, donde tres relieves sin diseño central sí se concentran en Pacal, dando a su vida dimensiones cósmicas. Ligada más bien a la historia de esta era y a la práctica sociológica, si bien bajo los ojos omnipresentes de sus monarcas, el conjunto triple de los relieves "nacimiento", "maíz", y "escudo" se calificaría mejor como la Trilogía-Fundación de la ciudad. Finalmente, en cuanto se dejen traducir de la arquitectura a una secuencia lineal —cosa que no exige este argumento general, estos tres relieves parecerían seguir el orden que estableció Maudslay, que es el del discurso azteca y el que más respeta factores como la prioridad del

este sobre el oeste, la simetría alternante de tamaño entre los oficiantes, y la posición y el total progresivos de los maniqués que tienen en brazos (uno recostado, uno sentado, dos sentados).

Entre estos términos, maya clásico y azteca, existen otros varios ejemplos del triple modelo histórico, cada uno adaptado, sin duda, a exigencias locales, pero evidente en principio y estructura. El *Popol vuh*, por ejemplo, ofrece su versión de la oposición agricultor-cazador al narrar la niñez de los Gemelos (Edmonson 1971:94-6); la cual reaparece además en una fuente tan lejana como son los pictógrafos Mide del *Walam Olum* (Brotherston 1979:193-4). Puesto que se ha comparado ya con los relieves de Palenque (Pasztory, citado por Cahodas 1974:97), la trilogía de estelas cuadradas de Xochicalco (Estructura A; López Portillo 1982) merece mencionarse aquí. Con un sujeto principal que recuerda a Quetzalcóatl, la estela "3" (según eso, la primera de las tres) evoca el relieve palencano de la Cruz en más de un punto; como el día del equinoccio vernal del año -3113, el glifo inicial "4 Ollin" nombra esta era, el quinto de la serie de los cinco soles también conmemorados en la Piedra del Sol, y así se conforma temporalmente con el antiguo poder de los sacerdotes. Sin nada de ambigüedad, la segunda estela ("2") anuncia su tema en una representación del dios de la lluvia, el Tláloc de los agricultores nahuas, además de citar el signo para el año tropical de las cosechas y del tributo agrícola (fig. 4). En cuanto a la tercera estela ("1"), hacia el fin de su texto podemos



FIG. 4 Tláloc

- a) el maíz guardado por un tláloc enfaldado, en el año '4 venado' Féjervary, p. 33; b) la cara de Tláloc; Xochicalco estela 2.

ver el fruto de la conquista militar, en imágenes del palacio urbano y de cautivos amarrados, parecidos a los de Palenque; además, la acumulación de fechas calendáricas en esta estela corresponde al detalle histórico atribuido a los guerreros en el discurso azteca.

En vista de esta amplia correspondencia entre textos mesoamericanos tan diversos de origen, fecha, materia, y tipo de escritura, parecería justificado proponer como no ilusorio el modelo tripartita del sacerdote-agricultor-guerrero. Mejor: dentro de las necesidades de ésta o de aquélla perspectiva histórica, es evidente que se da por puesto, a la manera de otros paradigmas mejor conocidos, por ejemplo, como lo son los cuatro "campos" del sistema tributario, o las Siete Cuevas (Chicomoztoc) de origen tribal. Con su aplicación más bien socio-profesional, el modelo tripartita hace manifiesto aquel binario entre agricultor y guerrero que se transparenta menos en culturas, como la incaica, por ejemplo, o la bíblica, donde ha entrado el pastoreo. Una vez reconocido, el modelo puede ayudar en la tarea del desciframiento; y en el caso de los relieves palencanos puede servir para eliminar un poco las barreras ideológicas que se han erigido en torno a la zona maya de tierra baja, y restaurarla así a su verdadera matriz mesoamericana.

## BIBLIOGRAFÍA

AVENI, A. and G. Brotherston:

1983 (eds.) *Calendars in Mesoamerica and Peru*. Oxford.

BIERHORST, John:

1985 *Cantares mexicanos. Songs of the Aztecs*. Stanford.

BROTHERSTON, Gordon:

1979 *Image of the New World*. London and New York.

1982 *A Key to the Mesoamerican Reckoning of Time*. London (British Museum Occasional Paper 38).

1985 "The Sign Tepexic in its textual landscape", *Iberoamerikanisches Archiv* 11:209-51.

CAHODAS, Marvin:

1974 "The Iconography of the Panels of the Sun, Cross, and Foliated Cross at Palenque, Part II", *Primera Mesa Redonda de Palenque*, Part I, ed. Merle Green Robertson, Pebble Beach, California, p. 95-108.

EDMONSON, Munro:

1971 *The Book of Counsel. The Popol vuh*. Tulane.

- GARIBAY, Ángel María:  
1965-8 *Poesía náhuatl*. 3 v. México.
- HAMMOND, Norman:  
1982 *Ancient Maya Civilization*. London and New York.
- KELLEY, David H.:  
1976 *Deciphering the Maya Script*. Austin.
- LEHMANN, Walter:  
1949 *Sterbende Götter und christliche Heilsbotschaft*. Stuttgart.
- LEÓN-PORTILLA, Miguel:  
1956 *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*. México.  
1959 *Visión de los vencidos*. México.
- LÓPEZ PORTILLO, José:  
1982 *Quetzalcóatl*. New York.
- LOUNSBURY, Floyd:  
1986 "Evidences of a Mayan interest in the planet Jupiter". Paper presented at the Second Oxford International Conference on Archeoastronomy, Merida, 16 January.
- MATHEWS, Peter and Linda Schele:  
1974 "Lords of Palenque-the Glyphic Evidence". *Primera Mesa Redonda de Palenque*, Part I, ed. Merle Greene Robertson, Pebble Beach California, p. 41-62.
- MAUDSLAY, Alfred Percival:  
1889-1902 *Archeology. Biologia centrali-americana*. 5 v. London.
- STEPHENS, John L.:  
1841 *Incidents of Travel in Central America, Chiapas and Yucatan*. 2 v. New York and London.
- TEDLOCK, Dennis:  
1985 *Popol vuh*. New York.
- THOMPSON, J. Eric S.:  
1971 *Maya Hieroglyphic Writing*. Norman. 3rd ed.